

EDITORIAL

Con este número la Revista Andes cumple una década en el ámbito académico de nuestra Universidad y lentamente ha logrado hacerse conocer por los especialistas en problemáticas andinas de nuestra región, país y también del extranjero. Gracias al esfuerzo de investigadores, colegas, estudiantes y administrativos ha crecido y sorteado con éxito muchísimas dificultades. Festejamos con estos diez números haber alcanzado un objetivo difícil de cumplir para muchas publicaciones en la Argentina: la periodicidad.

Como en otras oportunidades este número reúne contribuciones de investigadores relevantes y de quienes están transitando diferentes niveles de su formación académica. Todos los artículos comparten, sin embargo, la misma excelencia e interés y desde diferentes perspectivas aportan a la reflexión teórica y al conocimiento de la complejidad social y cultural de la sociedad andina, desde períodos muy tempranos de la colonia hasta fines del siglo XIX. Al igual que en números anteriores conservamos un espacio para difundir los resultados de las investigaciones que atienden a las problemáticas regionales y que ofrecen a través de sus conclusiones valiosa información para su resolución e incorporamos una sección para difundir información que consideramos de interés para la comunidad científica y docente, tales como aquellas que refieren al patrimonio y a la diversidad cultural que caracterizan, no sólo al espacio andino sino al continente americano.

Entre las contribuciones de este número queremos destacar la que nos hiciera llegar el Dr. Guillermo Madrazo, quien creó la Revista y fue su director hasta 1995. Con él aprendimos a valorar a las publicaciones periódicas en tanto insustituibles para alcanzar la difusión de los conocimientos que lentamente se construyen a través de la investigación. Precisamente su artículo remite a la reflexión comprometida de un historiador preocupado por los alcances del conocimiento y el sentido de la tarea de investigar que implica, como bien sostiene el autor, *“tomar distancia de las abstracciones puras para operar con la realidad objetiva, con el mundo verdadero de los intereses y los conflictos pero también de las tomas de posición conscientes e inconscientes en relación con ellos”*. Una definición que al finalizar el siglo XX habrá de suscitar opiniones encontradas que serán bienvenidas por cuanto habrán de demostrar la vitalidad de la historia y de los historiadores aunque alguien haya anunciado hace algún tiempo el Final de la Historia.

La dirección